

Un paseo con cita previa

Salobreña organiza visitas guiadas concertadas con el objetivo de dar a conocer a los turistas la historia y los lugares más preciados del municipio. Esta iniciativa que se inició hace un par de años en la localidad costera está teniendo mucha aceptación entre los visitantes. Nueve informadoras turísticas locales se encargan cada día de hilvanar con historia y leyenda el pasado de Salobreña.

Son las seis y media de la tarde y, aunque hace un sol de justicia, casi una veintena de personas esperan en la puerta de la Oficina de Turismo de Salobreña que de comienzo la excursión por el municipio, que previamente han concertado. Dos informadoras turísticas locales serán quienes en espacio de más de dos horas paseen por las recónditas calles del municipio a este grupo de visitantes.

El recorrido comienza en el barrio de la Loma, el más fresco del pueblo debido a su ubicación geográfica. La primera parada permite comprobar lo mucho que se ha ascendido en un breve espacio de tiempo. La guía explica que en este barrio estuvo ubicada la ermita de San Sebastián, hoy desaparecida, y que en la plaza de la Santa Cruz se celebra la fiesta de la Cruz de Mayo, decorando los balcones de las calles al estilo andaluz. Desde un mirador improvisado el grupo observa el Monte que fue necrópolis y sirvió de cante-

ra para la construcción del Castillo Árabe del pueblo.

LA HUELLA ÁRABE

La calle principal de La Loma nos lleva hasta la puerta principal de la antigua mediana, que se conservó hasta el siglo XVIII, y hacia el Barrio del Broncal, en el que sus calles fueron construidas aprovechando el trazado de la Muralla de Salobreña. De ella sólo quedan restos de una de sus torres denominada 'El Torreón'. Las casas que suben hasta el Castillo siguen también el trayecto de la antigua muralla, muchas de ellas aprovecharon los cimientos de la misma para construir las porque eran fuertes. En este lugar, la informadora local aprovecha para explicar cómo eran y qué función tenían las murallas nazaries.

Al llegar a la Plaza del antiguo Ayuntamiento se puede comprobar el trayecto que recorre la muralla. Una torre fue apro-



El grupo de turistas atiende a las explicaciones de la informadora turística local.

ALFREDO AGUILAR

vechada en la época de los Reyes Católicos para construir el Cabildo y, debajo de él, la cárcel, que también hoy es de visita obligada en Salobreña.

Una vez en la plaza del Ayuntamiento hay una parada en el museo histórico que hace unos meses se ha instalado en lo que fuera la Casa Consistorial. Esta muestra permanente resume la historia de Salobreña que a través de maquetas, fotos y restos arqueológicos facilitan a los visitantes el rico pasado histórico de la villa y su entorno.

Mención especial recibe el barrio del Albaycín, situado próximo a la fortaleza en torno a la que se fue asentando la población árabe. Su origen etimológico no se ha aclarado aún, pero se sabe que Albaycín significa barrio de los halconeros, barrio en cuesta y calle de los de Baeza. «Todas las medinas tenían un Albaycín», apunta Rosario, informadora turística local.

Después de la visita al museo, la subida continúa hasta el Castillo. Antes el grupo realiza una parada en el pasaje de la bóveda medieval que comunica el barrio del Albaycín con el núcleo de la medina. La bóveda es de cañón semicircular y se apoya sobre la muralla de la villam construida con toda seguridad para ampliar el espacio superior que ocupa la plaza de la Iglesia

Nuestra Señora del Rosario, edificada sobre la mezquita musulmana y de estilo mudéjar.

HISTORIA Y LEYENDA

La excursión continúa y nos lleva hasta el castillo árabe después de pasar por las estrechas y blancas calles del pueblo, huella de la presencia árabe. Una vez en el Castillo, historia y leyenda hilvanan el pasado de la fortaleza. La explicaciones de la guía. El edificio es el resultado del aporte de la arquitectura musulmana y cristiana como se aprecia a la entrada que fue construida tras la conquista de los Reyes Católicos.

Cada rincón del castillo deja entrever las múltiples reconstrucciones al que ha sido sometido. La que fue la puerta de acceso de la fortaleza árabe está tapada. «Muchos de los materiales que se desecharon en las restauraciones fue aprovechado por los vecinos del municipio para la construcción de sus casas», explica Rosario.

Además de la historia que guardan las paredes de la fortaleza, uno de los máximos atractivos del monumento son las vistas que se contemplan desde sus torres. En una de las zonas del Castillo se puede disfrutar de una vista incomparable del litoral. Desde esta torre se apre-

cia también el sistema de cultivo que domina en la zona, el minifundio, y se ve el peñón, que en época romana fue un cementerio y santuario en el que se adoraba a la diosa de la abundancia. Aquí se han encontrado figurillas, monedas y otros restos arqueológicos de época romana.

La informadora turística local continúa mostrando la foraleza. El aljibe, que se utilizaba para los baños, el oratorio que miraba a la meca, la torre del agua, que sufrió varias transformaciones en la época cristiana, la torre del homenaje, que aún conserva las ventanas con su distribución original y servía de aposentos, y la torre vieja.

En este lugar Rosario aprovecha para relatar algunas anécdotas y leyendas. Después de la visita al Castillo, la excursión muere en el Centro de Artesanía en la que los visitantes pueden contemplar los productos que elaboran los artesanos afincados en Salobreña.

Al final todos contentos. Los visitantes se muestran muy satisfechos con esta iniciativa. «Es un modo de ahondar en la historia del pueblo para conocerlo mejor», apunta una de las turistas.

Las visitas concertadas continuarán durante el verano en Salobreña.



ALFREDO AGUILAR

Las torres del Castillo ofrecen unas vistas incomparables.